

pelear contra la Polonia; después se unió de nuevo á ésta y á la Hungría, como Estado independiente.

Su hijo Bogdan se sometió á los turcos (1513); Estéban II hizo lo mismo, y también Estéban III, con quien concluyó (1526) la raza de Vlaco Dragosc, que en 1359 había constituido la Moldavia. Los boyardos se disputaban la elección de su sucesor cuando se presentó el pescador Pedro Raresc, diciéndose hijo de Estéban I: fué elegido, y el gran señor le reconoció (1527); pero comprometido después en una guerra con los turcos y con sus propios súbditos, huyó, y la Moldavia perdió el derecho que habría disfrutado de elegir á sus príncipes.

Selim hizo que se le presentara el visir Piri-Baja y le dijo: «Si esta raza de escorpiones (cristianos) cubre los mares con sus bajeles; si la bandera de Venecia, del papa, de los reyes de Francia y España dominan en las aguas de la Europa, la falta es de mi indulgencia y de tu descuido. Quiero una numerosa y temible escuadra.» Al momento los desocupados carpinteros prepararon buques de guerra á centenares. Asustada la Europa, hizo resonar de nuevo el grito de la cruzada. Leon X exhortó á los reyes cristianos á la concordia, invitándolos á que proporcionasen todos dineros y hombres, de cuyo mando se encargaría el gran maestre de la orden teutónica: todos lo prometieron, pero ninguno cumplió su palabra. En fin, Lutero precisó al papa á ocuparse del cuidado de salvar á su misma iglesia en lugar de pensar en reconquistar la de Oriente (7).

(7) Francisco Muralto de Como, escribió en aquella época una crónica que ha quedado manuscrita, en la que se extiende sobre los preparativos de aquella expedición. Extractamos los detalles (de la fecha de 1518), que pueden dar noticia de las fuerzas respectivas de los príncipes.

Cada príncipe cristiano deberá pagar la quinta parte de sus rentas anuales; los particulares que tengan mas de cien ducados al año pagarán cinco florines por ciento; los demás, un florin al año; si fuese necesario, se venderá la tercera parte de las rentas de las iglesias y de los santuarios; los eclesiásticos darán dos décimos de sus emolumentos anuales.

El emperador Maximiliano proporcionará la mitad del ejército, compuesto entre sus gentes y las de los confederados, de 70,000 hombres de á pié, de los cuales cada uno recibirá cuatro ducados de oro á lo más; 4,000 soldados vestidos de blanco; 12,000 hombres armados á la ligera, y 100 bocas de artillería. El duque de Borgoña proporcionará 1,000 lanzas de á cuatro caballos cada una, 2,000 soldados ligeros á la tedesca, y 25,000 lansquenets á pié; el rey católico, 1,600 soldados, 3,000 genizeros á la italiana y 20,000 españoles; el rey de Inglaterra, 500 caballeros, 1,000 arqueros á caballo, y 10,000 infantes; el rey de Hungría, comprendida la Bohemia, 500 ginetes, 3,000 soldados ligeros, y 5,000 arcabuceros de Bohemia; el rey de Polonia, 400 ginetes y 3,000 arqueros á la turca. El rey de los romanos mandará un cuerpo de ejército, por la Hungría hácia Belgrado, Andrinópolis y Constantinopla; los viveres irán por el Danubio. El rey de Francia tendrá

Soliman el Grande.—Después del sanguinario Selim, la cimitarra fué ceñida á Soliman en el mismo año en que se consagró emperador á Carlos Quinto, y valiente, generoso y emprendedor, hizo que el imperio llegase á su apogeo. Verdadero héroe turco, se confiaba á los grandes visires, y después los hacia degollar. Dió muerte á diez príncipes de la sangre, y no hubo hombre poderoso en sus Estados que no concluyese por el lazo. Empezó tres expediciones, con ayuda de las cuales extendió los confines del imperio por el Oriente hasta el Van, y por el Occidente hasta el Gran; por el Mediodía hasta la Nubia; hizo ondear el estandarte de las colas de caballo en Diu y Viena, en Marsella y en Roma, y fijó sus fronteras en Rodas por una parte, y en Belgrado por la otra. Los comentarios de César eran su lectura habitual. Enriqueció á su país con libros, y con obras maestras de arte. Dió también buena organización á los ulemas. De carácter activo, vivo y religioso, tenía horror á los siitas y á los judíos; y como se le aconsejara perseguir á los cristianos, se contentó con enseñar un jardín embellecido por la variedad de árboles y flores.

Un griego arrebatado á Parga, su patria, por corsarios, y vendido á una viuda de los alrededores de Magnesia, había sido educado por ella en el islamismo bajo el nombre de Ibrahim. Llamado al servicio de Soliman, á cuyo lado desempeñaba el empleo de cortar las uñas, perfumaba las cortaduras con agua de olor y las conservaba con ve-

el otro ejército del campo con 70,000 infantes, 4,000 ginetes y 12,000 soldados ligeros. Proporcionará 2,500 caballeros franceses, 5,000 infantes ligeros, y 20,000 gascos, normandos y picardos. El papa, Venecia, Saboya, Florencia, y otros Estados de Italia, proporcionarán 1,500 ginetes, 7,000 ballesteros, mosqueteros y medias lanzas, y 20,000 infantes nacionales, de los cuales la tercera parte tendrán fusiles. Las ligas Helvéticas proporcionarán 20,000 infantes, y si es preciso 6,000 aventureros elegidos. El rey de Francia se adelantará por el Friul, la Dalmacia y la Grecia. Los italianos pasarán á Cataro por Ancona y Brindes, ó por tierra á Bari y Oziato. La tercera parte de su ejército será marítima, y encargada de llevar forrajes á la Grecia y á la Morea; y allí se nombrará otro jefe, que según la opinion general, será el rey de Portugal. Este proporcionará 30 carabelas; el senado veneciano 100 galeras, de las cuales 80 están prontas; el rey de Francia y Génova 25 galeras, otras tantas carracas, 40 galeones y 20 barcas; el papa y el rey católico, 25 galeras y además el último 30 navas de Vizcaya; el rey de Inglaterra, 10 grandes carracas, 120 barcas, galeones y carabelas y un número infinito de navas de transporte. Cada galera cuesta al mes 500 ducados, cada carraca 600, cada barca 300, el galeon 200, la carabela 50. El ginete recibe al mes 10 ducados, el soldado ligero 5, y el infante 4. Para todos los cuerpos de ejército se gastarán ocho millones y medio de oro, y según el cálculo indicado ya, se sacan doce, sin contar los ornamentos y tesoros de las iglesias.

Pueden sacarse otros datos de ROSCOE, *Vida de Leon X*, t. XIII, edicion de Milan.

neracion como, reliquias. Otras veces, por el contrario, reñía á su amo y le trataba con rigor. Pasando de esta manera alternativamente de la adulacion á una conducta poco amable, se ganó de tal manera el favor de Soliman, que le nombró gran-visir, y beylerbey de Romelia; también creó el sultan para él la nueva dignidad de seraskier ó generalísimo, con setenta mil ducados de sueldo, mandando se obedeciese á Ibrahim como á él mismo, y se casó con una hermana de su favorito (1529). En fin, las relaciones que existian entre Soliman y él no eran las de esclavo y amo, ni las de rey y ministro, sino las hermano con hermano.

Habiendo maltratado los húngaros al embajador que había ido á pedirles tributos Soliman se adelantó contra Luis II, rey de Hungría, que era niño, con un numeroso ejército, y treinta tres mil camellos cargados de municiones y viveres (1521). Sitió en persona á Belgrado, y con ayuda de un artillero francés se apoderó de aquel baluarte de la cristiandad, arrojó á los habitantes húngaros hasta la orilla derecha del Danubio, y trasladó los de nacion búlgara á Constantinopla. La Europa que le veía ya en Alemania, se asustó en medio de sus divisiones; pero el sultan suspendió sus golpes por un momento á fin de sitiar primero la isla de Rodas con trescientas velas y cien mil hombres de desembarco. Juzgaba necesaria aquella adquisicion para establecer un punto de comunicacion entre Constantinopla y el Egipto.

Toma de Rodas.—Las ocho lenguas de la orden se dividieron en la defensa de los baluartes bajo el mando del gran maestre Villiers de l'Isle Adam. Candia mandó quinientos hombres con Martinengo, habil ingeniero, que dirigió la defensa. Pero se cuenta que Andrés Amaral, canceller de la orden y competidor de Villiers, después de haber incitado á los turcos en aquella expedición, por venganza, les ayudó en sus ataques. Los turcos, que tenían cien cañones, de los cuales doce lanzaban balas de once y doce palmos de circunferencia, renovaban sin cesar sus sangrientos asaltos; los caballeros peleaban como héroes, las mujeres llevaban tierra para cegar las brechas y piedras para arrojar al enemigo (8). Más de cien mil turcos habían perecido ya cuando Soliman aceptó la capitulacion, y dejó salir al gran maestre con cinco mil personas (1523).

(8) Véase á JACOBO, BASTARDO DE BORBON. *La grande, maravillosa y muy cruel defensa de la noble ciudad de Rodas*, 1526, JAC FONTANY, *De bello Rhodio*: testigos oculares. El último, que era ingeniero, refiere, que habiendo visto una mujer griega caer á su amante en el baluarte inglés, acudió con sus dos hijos en los brazos, y los arrojó á las llamas, después de haber hecho sobre ellos la señal de la cruz, diciendo: *Son demasiado bien nacidos para caer vivos ó muertos en manos de estos perros*; después, tomando el manto y la espada de su amante, se precipitó en la pelea, hiriendo en derredor suyo con furia antes de succumbir.

Carlos Quinto concedió á la orden (1530) que anduvo algun tiempo errante las islas de Malta, Gozzo y Comino, rocas áridas que no podian hacer vivir á sus habitantes si la Sicilia no enviase á ellas pan y nieve: díjose entonces que no valian el pergamino sobre que se había escrito la donacion; pero el emperador encontró el remedio de poner á cubierto Nápoles y Sicilia. Villiers de l'Isle Adam murió allí y se escribió sobre su sepulcro: *Aquí descansa la virtud, victoriosa de la fortuna* (9).

Soliman, que había querido verle y dirigirle palabras de consuelo, dijo, entrando en el palacio que acababa de abandonar: *Siento precisar á este cristiano á su edad, á salir de su morada*. Y habiendo encontrado á un hijo de Gem, le hizo decapitar en su presencia con sus dos hijos, con desprecio de las convenciones; y estas convenciones no fueron tampoco respetadas por los genzaros que profanaron las iglesias y las imágenes sagradas.

Dirigiéndose entonces Soliman hácia el Danubio con cien mil hombres y cien piezas de artillería, fué á establecer su campo en Mohacz (1490). Después de la muerte de Matias Corvino, Ladislao II, de Bohemia; de la familia de los Jagellones, había conseguido victoria sobre sus numerosos competidores. Turbulento en la Hungría y en la Bohemia, que reunió bajo un mismo cetro, no por eso dejó de ser un príncipe despreciado, que volvió á perder lo que su predecesor había arrebatado al Austria. Los húngaros debían haberse aprovechado de las discordias que estallaron en tiempo de Selim I, si sus rentas no se hubiesen agotado, y si la célebre infantería de Corvino no hubiese cesado de existir. Cuando Leon X proclamó la cruzada contra los turcos, setenta mil campesinos abandonaron sus campos y viñas para ponerse en marcha, guiados por Jorge Dosa Zekeli, y por Ambrosio Sabares de Pesth. Pronunciándose en tumulto los propietarios contra él, porque los campos habían quedado baldíos, los cruzados volvieron sus armas contra ellos con furor; pero el ejército húngaro, mandado por Juan Zapolski, hijo de Estéban, terminó á los cruzados. Dosa, que había tomado el título de rey, fué colocado con una corona y un cetro enrojecido de fuego, sobre un trono abrasado, y tostado miserablemente; sus partidarios, á quienes quince días de ayuno habían escitado el hambre, se vieron precisados á alimentarse con sus carnes. El resto de los prisioneros se abandonó al furor de los zingaros, de tal manera, que en algunas semanas perecieron cuarenta mil hombres.

(9) El capitán Windes, en 1862, leyó al instituto arqueológico de Londres una memoria sobre la carraca, que los caballeros de San Juan armaron en 1530 y que sirvió al emperador Carlos Quinto en sus expediciones contra Túnez. Este barco estaba blindado, es decir, cubierto de plomo para rechazar las balas.

Con objeto de tranquilizar á las facciones, promulgó Ladislao la colección de leyes de Estéban Werböcz, titulada *Opus tripartitum*; pero no correspondieron los efectos á lo que aguardaban (1510). En tiempo del débil Luis II, que le sucedió, se aumentaron las divisiones; Juan Zapolski, vaivoda de Transilvania, tan rico y poderoso como ambicioso, luchó con encarnizamiento á la cabeza de un partido contra Estéban Werböcz, jefe de otro. En medio de estas facciones, el rey, que había hecho que le fuesen hostiles los Estados, no pudo reunir más que treinta mil guerreros, mientras que la dieta germánica discutía con lentitud sobre la urgencia del peligro.

**Batalla de Mohacz, 29 agosto de 1526.**—La victoria de Soliman fué completa. Veinte y cuatro mil húngaros perecieron en la jornada de Mohacz; entre los muertos se contaron dos arzobispos, cinco obispos y quinientos magnates; cuatro mil prisioneros fueron muertos, y el rey Luis se ahogó en su fuga. Soliman marchó sobre Buda, la que entregó á las llamas; después ganó á Pesth, asolando el país hasta Raab, y si volvió atrás, fué sólo porque le llamaron las sublevaciones de Asia; y esto, después de haber muerto en dos meses cien mil húngaros, avanzadas de la cristiandad, que las ambiciones dejaban en un deplorable descuido en presencia del peligro.

No sobreviviendo á Luis II, ningún príncipe de la familia de los Jagellones, el archiduque Fernando de Austria se presentó para sucederle á la corona de Bohemia y Hungría: el primero de estos reinos le reconoció por soberano; pero Juan Zapolski, cuyo valor velaba por la defensa del territorio, se hizo proclamar en el otro. No tardó Fernando en llegar, consiguió sobre él la victoria, y le declaró traidor. Entonces recurrió Zapolski á Soliman, y reconoció que la Hungría le había sido concedida por él. El monarca otomano, que ambicionaba con ardor la posesión de estos países, sabía que no podía invadir la Europa sino pasando por encima de los cadáveres de los magiares, por lo cual hizo marchar ciento cincuenta mil hombres contra el príncipe austriaco, que había pensado antes en tomar posesión de ellos, que ponerlos en estado de defensa (1529). Tomó á Buda, Estrigonia, y embistió á Viena. No pudiendo sitiárla por falta de artillería de grueso calibre, dió veinte veces el asalto, pero fué rechazado por la guarnición; en fin, ya fuese por traición del bajá ó por escasez de víveres, su ejército emprendió la retirada, dejando todo el país asolado. La libertad de Viena se festejó con tanto más entusiasmo, cuanto era menos esperada; las campanas, que habían permanecido mudas todo el tiempo que duró el peligro, volvieron á comenzar á tocar alegremente, y la artillería de los fuertes contestando á las músicas que sonaban en lo alto de las torres, anunció aquel feliz acontecimiento á la población, que entonó piadosas alabanzas al Señor.

Soliman confirió la corona angélica á Zapolski,

y llevó consigo á Constantinopla á sesenta mil esclavos, dejando guarnición en Buda, como prenda de su vuelta. En efecto, mientras que la Hungría estaba destrozada por la guerra civil de los dos competidores, y presa de las turbulencias nacidas de la reforma (1532), Soliman volvió á presentarse á la cabeza de trescientos mil guerreros para borrar la afrenta que había sufrido delante de Viena. La resistencia que le opuso en Güns Nicolás Jurisc, pareció tan prodigiosa, que se atribuyó á milagro; el mismo Soliman quiso verle; y declaró que renunciaba á continuar el sitio. Jurisc rogó á Soliman le djele hombres para reparar la brecha, tan ancha, que trescientas cincuenta personas no bastaban para cubrirla. Los turcos subieron, en efecto á ella con la música á su cabeza y las banderas desplegadas, y entregaron la fortaleza á su heroico comandante.

Adelantóse entonces Soliman por el Austria para buscar á aquel archiduque que huía cobardemente delante de él; asoló tanto á aquel país como á la Estiria, llevándose consigo á treinta mil cautivos. Entonces Carlos Quinto con objeto de distraer al enemigo, mandó á Andrés Doria á Oriente, que ocupó á Coron y á Patras y amenazó á Constantinopla. Aquel ataque y los negocios de la Persia, que reclamaban con prontitud su presencia, decidieron á Soliman á volverse á Belgrado, después á Constantinopla, y á entablar negociaciones (1533). Viena vió por la primera vez á un enviado de la Puerta; y Fernando tuvo, sofocando su orgullo, que adoptar como padre á Soliman, y como hermano y protector á su favorito Ibrahim, y escusarse de haber ofendido por ignorancia al monarca otomano, atacando á Hungría, el que concedió una perpétua paz á su arrepentido hijo.

El veneciano Luis Gritti, uno de los que traficaban con su valor, enviado por Soliman á Juan Zapolski, cometió actos arbitrarios, hasta llegar á decapitar al gobernador de Transilvania mientras estaba dormido. Los amigos de la víctima se insurreccionaron, y apoderándose de Gritti, le trataron del mismo modo (1534). Ocupado entonces Soliman en Persia, no cesaba de pedir satisfacción con respecto á este asunto; además, los gobernadores turcos no se creían obligados, por la paz que se había firmado, á renunciar á saquear á sus vecinos, lo que producía sangrientas represalias. Quejóse Fernando de ello; Soliman contestó, y la espada tuvo que decidir entre ellos. Al morir Zapolski (1540), había recomendado á Juan Segismundo, su hijo, aun en la cuna, no á los austriacos, sus rivales, sino al gran señor; éste, en calidad de tutor del joven príncipe (1541), ocupó á Buda, y convirtió la iglesia en mezquita, con promesa de devolverla á su primer destino cuando llegase la mayoría del rey, volviéndose después á Constantinopla.

Fernando, que pretendía siempre aquella corona, solicitó los socorros de la dieta germánica; pero las disensiones religiosas no hacían más que dilatar las determinaciones de aquella asamblea. Reu-

nió, no obstante, un cuerpo de alemanes, húngaros é italianos, que á las órdenes de Alejandro Vitelli, entró en la Hungría (1542), cuya administración estaba confiada á Martinuzzi, obispo del Gran-Waradino, pero aquella tropa fué tan mal tratada bajo las murallas de Pesth, que no pudo sostener la campaña.

Soliman no había cesado durante aquel tiempo de hacer la guerra á Carlos Quinto. Considerándole como rey de España, no había querido comprenderle en el tratado de paz, porque se titulaba emperador. Concluyó con Francisco I un tratado de comercio (1536), y le propuso formar una liga contra Carlos Quinto, con el objeto de invadir el reino de Nápoles; pero Venecia no quiso consentirlo.

Los dos hermanos Aruyi y Kareddin Barbaroja, temibles piratas de Lesbos, habían entrado al servicio del sultan afsida de Tunes: el primero pereció, después de haber sido el terror de las costas de Europa y Africa, el segundo, habiendo sido asesinado el bey de Argel, se apoderó de su reino y del de Tremecen, al que tuvo por vasallo del imperio otomano. Comenzó de nuevo á andar al corso á mayores distancias, y todas las costas tuvieron que sufrir con sus piraterías, excepto las de Francia, libertadas por Soliman. Habiendo desembarcado en Andalucía, marchó con setenta mil individuos de origen morisco, deseosos de escapar á la intolerancia española. Soliman le creyó solo capaz de hacer frente á Andrés Doria, célebre almirante. A la cabeza de ochenta y cuatro barcos, de los cuales diez y ocho le pertenecían, asoló el reino de Nápoles, y sorprendió de noche á Fondi. Habiendo desembarcado después en Tunes con ochenta mil genzaros que le había dado Soliman, depuso á Muley Hassan, vigésimo segundo sultan afsida, y sometió aquel país á la soberanía de la Puerta. El sultan destronado, se refugió al lado de Carlos Quinto, y sus solicitudes, unidas á las de los caballeros de Malta, le persuadieron que los proyectos de aquel cardenal Jimenez de Cisneros, para quien se había mostrado tan ingrato, no carecían de utilidad real; y que importaba á la grandeza de España se restableciese su autoridad en las costas de Africa, y se destruyese la piratería.

Argel había visto sucederse diversas dinastías árabes. Los Aglabitas dominaban en la parte oriental, y los Rostamitas al Poniente. Los Fatimitas vencieron al principio á estos últimos; después se dividieron: los Vaeditas se establecieron al oeste del reino de Tremecen, los Amaditas en el de Bugia al Este, y los Zeinitas ocuparon el Aschir, donde se encontraba Argel. Los Almohades absorbieron estas divisiones, pero pronto se fraccionaron ellos mismos en Zeinitas, en Tremecen y en Afsidas en Bugia, que poseyeron alternativamente á Argel, según la suerte de las armas. Después de la espulsion de la península ibérica, los moros que se habían refugiado en las costas de la antigua Mauritania, se dedicaron al corso contra la España. Fer-

nando el Católico había enviado varias veces fuerzas contra ellos; y habiéndose apoderado los españoles en 1510 de la costa próxima á Argel, habían erigido allí un fuerte llamado Peñon de España, de tal fuerza, que aseguraba su dominación allí, cerrando aquel puerto á los piratas. Después de la muerte de Fernando, los argelinos reclamaron el socorro de Selim Eutemi, chaique árabe de gran fama, que sitió al Peñon con ayuda de Barbaroja del que se apoderó, pero fué á su vez desposeído de él por su temible auxiliar.

Era contra Barbaroja contra quien Carlos Quinto dirigía su ataque. La escuadra se reunió en Cagliari en número de quinientas velas bajo el mando de Andrés Doria. Llevaba consigo á treinta mil hombres de los antiguos tercios españoles á las órdenes de Alfonso de Avalos, marqués del Vasto, y el mismo emperador estaba á bordo. Se pretendió generalmente que Carlos emprendía aquella expedición contra Barbaroja, para no verse obligado á pelear contra Soliman en Hungría; así era que se decía que nunca se había visto á un príncipe huir del enemigo con tanto aparato (10).

Barbaroja había prudentemente fortificado á Tunes y el puerto de la Goleta, donde se abrigan los piratas, y de donde se lanzaban para surcar el Mediterráneo y asolar sus costas. Se encontraban entonces allí diez y ocho galeras con cien bocas de fuego. Veinte mil caballeros moros y una innumerable infantería cubrían la ciudad por la parte de tierra. La empresa les salió bien al principio á

(10) PABLO JOVE, I, XL. Gregorio Leti acusa también á Carlos Quinto de haber huido delante de Soliman dirigiéndose á Italia por el camino más corto. Este hecho está atestiguado, por un precioso documento inserto en los *Diarios manuscritos* de Martin Sanuto. Le referiremos en este lugar, como prueba de la insubordinación de las tropas en aquella época.

\*No querían (las bandas italianas) ir á Hungría para morir allí de hambre. En su consecuencia, queriendo concluir el señor marqués del Vasto y ver el modo de pensar de aquella infantería italiana, después de haberlos devuelto á sus coroneles, preguntó, pasando por en medio de sus filas: ¿Quién quería permanecer en Hungría y quién volver á Italia? Entonces un soldado que estaba descalzo y andrajoso comenzó á contestar: ¡Italia, Italia! vamos, vamos, en un momento, pues, como sucede por lo común en las guerras y en los campos, el deseo de volver á la patria, lo mal que se les pagaba, la escasez de víveres, el temor de morir en Hungría y no volver á Italia, la mala disposición de los de más allá de los montes, hostiles á los italianos, fueron causas de que todos estos repitieran con grandes gritos: ¡Italia, Italia! vamos, vamos! De esta manera se colocaron en disposición de marchar á despecho del emperador, del marqués del Vasto y de sus jefes, á quienes intimidaron y conmovieron varias veces los arcabuces: dieron muerte en efecto á tres de sus coroneles, á quienes sustituyeron otros tres nuevos jefes. Caminaron bajo sus órdenes al encuentro del emperador, haciendo en un día seis leguas, que son sesenta millas. Llegados en buen orden á Chiusa, como no encontrasen víveres y se quería ocultarlos, se pusieron á matar, saquear, maltratar á los

los imperiales, que habiendo asaltado el puerto, se hicieron dueños de él (11), del arsenal y de los barcos de Barbaroja, que salió de la plaza con cincuenta mil hombres. Quería antes de marchar asesinar á diez mil cristianos que se encontraban en Tunez; pero le aconsejaron lo contrario sus oficiales, y tuvo que arrepentirse de haber escuchado una vez la piedad. En efecto, aquellos cautivos se insurreccionaron, rompieron sus cadenas y dirigieron contra él los cañones de la ciudadela; cogido de esta manera entre dos fuegos, sufrió una completa derrota, y huyó á Bona, mientras que los imperiales, penetrando en Tunez, degollaron á treinta mil personas é hicieron diez mil esclavos.

Restablecido Muley Hassan en el trono, se reconoció vasallo de la España, libertó á todos los cristianos que estaban esclavos en sus Estados, y entregó los puertos al emperador, al cual pagó doce mil ducados para la manutención de las guarniciones de la Goleta. Entonces se reunieron todos los piratas en Argel, y aun se juzgó necesario espulsarlos de aquella guarida. Dueño Carlos de Oran y de Tunez, manifestó, por el estremo cuidado que puso en los preparativos de aquella expedición, que apreciaba sus dificultades. Arbitro de la Europa, llamó á marineros de Italia y de España; Génova, Nápoles y Venecia le mandaron galeras. Veinte mil infantes y dos mil caballos españoles, alemanes é italianos, en su mayor parte veteranos, se reunieron en Cerdeña; estaba entre ellos Hernán Cortés con sus tres hijos, Pedro de Toledo, Ferrán Gonzaga, Colonna, Espinola y el duque de Alba; además, cien caballeros de Malta y mil soldados de esta orden, con gran número de

sacerdotes y violar á las mujeres. Pero sobre todo en un punto llamado Trevisana, habiendo sido muertos algunos capitanes y caballeros que marchaban delante, incendiaron é hicieron todo el mal que pudieron, de tal manera, que temo que esto no haya renovado el odio y las antiguas enemistades de los ultramontanos contra los italianos. Vilach, que llegó á rienda suelta por caminos espantosos y apenas abiertos, iba enviado en posta por el emperador al capitán Ponté, maestro del campo imperial, para detenerlos en aquel lugar; con palabras ó por fuerza, nada pudo obtener prometiendo que les daría dinero y aun menos por fuerza; porque incendiaban el pueblo por donde debían pasar, y por espacio de tres días seguidos no vivieron más que de raíces hasta que llegaron á Chiusa. Encontrando ya en nuestro territorio buenos viveres, y viendo que eran comprendidos, comenzaron á gritar: ¡Marcos, Marcos, Italia, Italia! diciendo que aunque tuvieran que ganar un imperio, no volverían á aquel país; donde les faltaba dinero y viveres y cuando pedían pan ó vino, todos les contestaban: *Nicht, furth*, etc.

(11) Allí se empleó el mayor buque de guerra que se había visto hasta entonces; llevaba trescientas sesenta piezas de bronce, seiscientos fusileros, cuatrocientos soldados de rodela y espada, y trescientos artilleros sin contar la chusma. A proa tenía una sierra para romper la enorme cadena que cerraba el puerto. Rota ésta, entró en él, y la gran cantidad de proyectiles que arrojó, hizo que se cambiase su nombre de *San Juan Bautista* en el *Bota-fuego*.

damas españolas. Embarcado ese ejército á bordo de doscientos buques de guerra y trescientos barcos de transporte, se dió á la vela á principios de octubre á pesar de los consejos de Andrés Doria, que manifestaba lo desfavorable de la estación. Verificóse el desembarco en la bahía de Temendust; pero pronto comenzaron las lluvias con tal abundancia, que el campo parecía un lago. La más terrible tempestad que Doria había visto en el espacio de cincuenta años, destruyó una parte de su escuadra, y causó á la otra grandes averías. Para volverse á embarcar, tuvo el emperador que hacer con el ejército á través de mil peligros, tres leguas en tres días, sin viveres é incomodado sin cesar por el enemigo; otra nueva tempestad dispersó á la vuelta los barcos que, dirigiéndose al acaso, arribaron después de los mayores esfuerzos, unos á España y otros á Italia. Al mismo Carlos Quinto le costó gran trabajo volver al continente en un mal buque.

Habia renovado Venecia con Soliman los tratados que aseguraban la libertad de su comercio, y fué protegida siempre por Ibrahim. Sin embargo, habiéndose encontrado algunos de sus buques con barcos turcos, había habido cuestiones con respecto al saludo y á las señales, siguiéndose varias escaramuzas. Aunque Venecia había presentado sus escusas, y castigado á los que se habían escedido de sus instrucciones, Soliman dirigió sobre Corfú las tropas que había reunido para atacar á Nápoles (1537). Kaireddin se apoderó entonces de algunas islas que pertenecían á la república ó á los venecianos; pero la expedición fracasó. Manióbró tan bien Carlos Quinto, que hizo se le uniesen Venecia y Pablo III, con el objeto de libertar á la Europa de los turcos. Grandes preparativos se hicieron entonces, pero cualesquiera que hayan sido las causas, el almirante Doria no se aprovechó de las ocasiones que se presentaron de batir á Barbaroja, y dejó en fin á los venecianos solos en Corfú. Conociendo que habían sido vendidos, fuese por Doria ó por su amo, trataron con la Puerta, y obtuvieron la paz mediante treinta mil ducados (1541) además de la cesión de Malvasia y Nápoles en Morea, Nadinio y Laurona en las costas de Dalmacia, Esciros, Pathmos, Egina, Nio, Estampalia, Paros y Antiparos en el Archipiélago.

Continuó Kaireddin sus correrías de acuerdo con la Francia; tomó á Niza y no concedió nunca tregua al enemigo hasta que el embajador de Venecia en Constantinopla escribió á la señoría (1546): «Barbaroja ha muerto esta noche á las tres; ha dejado al gran señor ochocientos esclavos, á Rustembajá doscientos, y diez mil zequés, disponiendo que á todos los demás esclavos de más de quince años se les devuelva su libertad, y se empleen treinta mil zequés en la construcción de una mezquita. Lega además diez mil zequés á Mustafá, su sobrino y yerno; se le han encontrado treinta y cinco mil zequés y cinco mil aspros.» Después de él fueron inquietadas las costas por Dragut (*Torghud-*

*Reis*), gobernador de Mentese, que, recorriéndolas tan pronto solo, como acompañado del gran visir, ocupó á Bastia, volvió á recobrar á Trípoli de los caballeros de Malta, y se hizo gobernador de aquella plaza. Ancona, Civitavecchia y Roma se fortificaron contra sus ataques.

Durante aquel tiempo los húngaros hacían prodigios de valor. Fernando había permanecido en observación, é intrigaba con intención de adquirir por bajo cuerda la Transilvania. Irritado Soliman con aquellas tentativas, reunió á la Puerta el banato de Temeswar. Auger Gíslén Busbek, fué enviado entonces para negociar con instrucciones limitadas, como siempre (12); consiguió de todos modos concluir la paz entre los austriacos; y Soliman (1562), comprendiendo en el tratado á la Francia, al papa y á Venecia, á condición de pagar anualmente al sultan treinta mil ducados.

Tanto en todas aquellas guerras como en sus correrías por mar, Soliman había encontrado siempre en su paso á los caballeros de Malta, tan valientes como infatigables en hacerle daño. La devoción le animaba también contra aquella sociedad impia que sus votos hacia irreconciliable enemiga del islamismo. Habiendo saqueado los caballeros el *galeon de los sultanes* que llevaba á Venecia las riquezas de Oriente, resolvió hacerles la guerra, y desembarcó en su isla cuarenta mil hombres bajo el fuerte de San Telmo. Fué defendido por ciento treinta caballeros contra ochenta cañones (1565). Los artilleros de la orden inventaron aros de materias combustibles que arrojaban sobre los sitiadores, quemándolos á tres y cuatro juntos. De esta manera pudieron los sitiados resistir hasta el momento en que los turcos se vieron precisados á retirarse, después de haber perdido veinte mil de los suyos, y reducida su escuadra á un estado tan miserable, que el capitán-bajá tuvo que volver de noche á Constantinopla. Juan de la Valette, gran maestro entonces de la orden, construyó una ciudad que se llamó como él; y habiendo sabido que los turcos hacían nuevos preparativos para atacarle, compró un incendiario que prendió fuego al arsenal de Constantinopla. Este acontecimiento, y aun más la muerte de Soliman, produjo un armisticio. Este fué el más heroico momento de la orden, que después comenzó á declinar. Las encomiendas fueron consideradas desde

(12) Busbek ha escrito una excelente obra sobre las milicias otomanas; envió á Viena 240 manuscritos griegos, entre otros un Dioscórides de mano de Juliana Anicia, hija del emperador Olibrio, animales asiáticos y plantas, entre las cuales se encontraba la lila de Persia y el tulipán. Descubrió el monumento de Ancira, que recuerda las acciones de Augusto. Antonio Wranzy (Verancio), arzobispo de Estrigonia, que fué después que él á Constantinopla como embajador, trajo el *Taurichí Ali-Osman*, antigua crónica de aquel imperio, de la cual hizo una traducción, y sirvió á Leewenklaui para componer los anales de los sultanes otomanos, primer libro en lengua europea, que dió revelaciones sobre aquella historia.

entonces como un rico patrimonio para los hijos segundos de las familias, y no como recompensa del valor y objeto de emulación. Los jóvenes caballeros se complacieron en figurar en las cortes, mientras que Malta y Gozzo eran tiranizadas por sus compañeros.

Siete veces había ido Soliman á Alemania; la Moldavia fué sometida sin efusión de sangre, y Sziégeth fué tomada tres días después de su muerte (1566). Pero aquellas expediciones habían sido con frecuencia interrumpidas por otras en Oriente. Aamed-Bajá, conquistador de Rodas, que había sido nombrado gobernador de Egipto, se rebeló; pero le hizo volver á la obediencia Soliman, que pensó en reorganizar aquel país, modificando sobre todo el sistema rentístico que vejaba al pueblo sin ventaja del tesoro. Promulgó, pues, el *kanum* llamado de Soliman, en su consecuencia, mientras que las tierras en Romelia y en Natolia estaban divididas en grandes ó pequeños feudos (*tomar siamet*), habitados por vasallos (*raizs*) que estaban obligados al servicio militar, el Egipto no tuvo más que arrendatarios (*multesem*) que pagaban su censo, y á quienes eran inferiores los campesinos (*fellah*).

En Persia el Shah-Ismael, fundador de la dinastía de los Sofis, había irritado con nuevas ofensas el odio que Soliman le tenía como siita hereje. El sultan envió, pues, contra él á Ibrahim que sitió á Persia, y se apoderó de Tebris (1533), á la que preservó de la matanza; habiendo ido á unirse á él Soliman, marcharon juntos sobre Bagdad, por un camino casi intransitable. El gran señor libertó también á esta ciudad del saqueo, y después de haber permanecido tres meses en la antigua residencia de los califas, volvió á Constantinopla.

Babur.—El gran conquistador otomano no puso el pié en la India, pero tuvo relaciones en ella. Los portugueses que se apoderaron de Goa, habían penetrado en ella por una parte; la dinastía de Lodi residía en Agra, cuando Babur (Zheir Eddin-Mohammed) pensó en renovar el imperio de Tamerlan, de quien era el quinto descendiente; y en treinta años de tempestuosas vicisitudes, cambió enteramente el aspecto del país (1494). Habiendo heredado de su padre el reino de Fergana, al oriente de Samarcanda, y viendo los príncipes mongoles, turcos y usbeckos disputándose los países limítrofes, confió engrandecerse con sus ruinas. Tomó á Samarcanda, y con doscientos cuarenta compañeros que apenas le quedaban, la defendió contra inmensas fuerzas; varias veces se encontró sin Estados y sin tropas; pero conservando siempre la misma firmeza, pensó en conquistar la India. Llamado á Kabul por un partido próximo á sucumbir (1526), batió con doce mil hombres los cien mil afghanes de Ibrahim Lodi, y en Panipat le mató por su propia mano, redujo á Agra y marchó sobre Delhi. En vano fué que Rana-Sanka armase una liga de príncipes: la victoria de Kanua aseguró el imperio del Gran Mogol.

Además de su intrepidez como guerrero, Babur era alabado por su generosidad. Ardiente partidario de la secta ortodoxa de los kanefas, él mismo escribió sus memorias (*Vakiati-Baberi*) en turco yagatai, y en un estilo sencillo. Abundan en datos sobre países de los que ha habido tan pocos historiadores (13).

Entre éstos no podemos pasar en silencio a Mohamed-Kasim-Ferishta. Nacido en Asterabad en el Mazenderan (1550), fué llevado por su padre a las Indias, donde concibió la idea de escribir la historia de los reyes y de los santos musulmanes de aquel país. Falto de libros, se entregó a las armas, y fué después el confidente de Mortaza, rey de Ahmednagar, que violento y cruel hasta la locura caminaba a su ruina. Mihrab-Kan emprendió en su consecuencia destronar a aquel furioso para sustituirle Miran Hosein, su hijo, a quien perseguía. No se mostró Hosein menos sanguinario, y fué muerto antes de un año de reinado, por Mihrab-Khan, que muerto a su vez, fué reemplazado en el trono por Ismael Nizan-Chah, niño de corta edad.

Todos los reinos del Decan estaban entonces destrozados no sólo por intrigas de corte, sino por perpétuas facciones, a saber: los extranjeros, es decir, los musulmanes últimamente llegados del otro lado del Indo, llamados colectivamente el partido de los mongoles, y los decanos, musulmanes del Decan, con los cuales se entendían los abisinios atraídos a aquellos puntos por el comercio de esclavos. Los primeros eran siitas en su mayor parte, los demás sunnitas; se contrariaban, pues, en todo, y los reyes los perseguían alternativamente. Ferishta, arrojado de su puerta en medio de tales disturbios, y habiendo logrado salir a salvo, se entregó enteramente a la historia por

(13) Han sido traducidas al inglés por Leyden y Erskine (Londres 1826).

Nombremos para decir algo de otros literatos musulmanes, a Mirkond que murió el año 903 de la hegira y compuso el *Fardin de la pureza* (*Kauzatsassafi*), estensa obra histórica, en siete tomos, que comprende desde el principio del mundo hasta la época de Ali Schir, emir que sugirió la idea de ella al autor.

MIRCHONDI, *Historia Seldschukidam, Persia e codicibus mss. parissimo et berolinensi nunc primum edidit, lectionis varietate instruxit, annotationibus criticis et philologicis illustravit Jo. Aug. Vullers*. Giessen, 1837.

Mohammed-al-Kateby (1408), poeta ilustre, escribió la *Union de los dos mares*, tratado de política y de moral, el libro de la hermosura y del amor; y principalmente el *Gulistan ó Fardin de las flores* en loor de Mirza Ibrahim, donde todas las rimas acaban en *guc*, que en persa significa *flor*. Cuando se recitó el poema en presencia del príncipe, éste interrumpió la lectura con un verso: —¿De qué jardín ha salido este melodioso ruisenor?—El poeta improvisó entonces de la manera siguiente: He salido, como el famoso Antar, del jardín de Nisciabur; pero no soy sino la espina, mientras Antar era la rosa de aquel jardín. El sultan le colmó de regalos.

orden de Ibrahim-Adil Shah. Tuvo a su disposición muchos materiales indios, y procuró demostrar, pero con la poca crítica, que se puede aguardar de aquellos escritores, las relaciones que los radjas tenían con los reyes de Persia (14).

Después de la muerte de Babur, el reinado de Humayun, su sucesor, fué agitado por competidores y por multitud de príncipes afganes, que se erigieron en dominadores en Delhi, en Guzerate y en otras partes. Behardir-Schah, príncipe de Guzerate, envió a pedir a Constantinopla socorros contra los portugueses, que habían conquistado a Diu a favor de aquellas turbulencias. Entonces Soliman-Bajá, gobernador octogenario de Egipto, sitió a Diu por orden del sultan; pero Antonio de Silveira le obligó a retirarse.

Fué allí también Buranberg, a quien Humayun había quitado el trono de Dehli, y Elkas-Mirsa acudió a reclamar asistencia contra su hermano el shah-Tamasp, segundo Sofi; lo cual proporcionó un pretexto a Soliman para declarar de nuevo la guerra a la Persia (1519). Llegado a Tebris, tomó a Van, y después de haber invernado en Alepo, se adelantó por la Georgia; pero habiendo caído Elkas-Mirsa prisionero de su hermano, se volvió Soliman atrás.

Enorgullecido Ibrahim por los favores que le había prodigado su amo, se alababa de tener el imperio en su mano, y trataba con insolencia a los embajadores europeos. Soliman toleró hasta su arrogancia, pero cuando vió que se daba el título de sultan seraskier, a usanza de Persia, concibió recelos, y una noche, mientras que dormía acostado en su cuarto, como de costumbre, le ahogó (1536).

Tal vez su degradinga fué obra de la sultana Roxelana; era rusa (15), y según se dice, de la sangre real de Polonia; subyugó con sus gracias más que por sus bellezas a su temible amo, que por única escepcion en aquella nacion, la declaró su esposa y no su esclava. Mujer intrigante, trastornó el harem y el palacio, determinó con sus consejos diferentes expediciones, con el solo objeto de engrandecer a Rustem, su yerno, guerrero tan valiente como docto, dispuesto siempre a servirla en el cumplimiento de sus desafueros. Persuadió a su marido a dirigir una tercera expedición contra el

(14) Su historia ha sido impresa en inglés en Bombay en 1831.

(15) «La sultana Khasseki Khourrem, tan célebre bajo el nombre de Roxelana, que es el de su país natal, la Rusia Roja, no era hermosa pero sí graciosa (*grassiada*), como dice Pedro Bragadino, embajador de la república de Venecia,» etc. SCHOELL, t. XXI, pág. 161.

*Grassiada*, en veneciano quiere decir llena de gracias, encantadora, y no *grassette*, como ha creído Schoell. Niemcewicz, en un periódico polaco de 1822, ha publicado un billete de Soliman al rey de Polonia Segismundo, en el que decía: *tu embajador Opalinnski puede decirte cuán feliz es tu hermana, mi esposa.*

shah-Tamasp, que había hecho incursiones en el Kurdistan y el territorio de Erzerum (1552), con la esperanza de que Rustem se distinguiera en ella, y poder durante este tiempo allanar a su hijo Selim al camino del trono, con perjuicio de Mustafá y Bayaceto, hijos mayores de Soliman. Tramó, pues, la ruina de aquellos príncipes con Rustem, que habiendo marchado para hacer aquella campaña, envió de Akserai en Caramania, donde invernaba, a informar a Soliman que había descubierto una conjuración en el ejército para proclamar a Mustafá destronando a su padre. Al momento fué ahorcado Mustafá; pero los genzaros se sublevaron pidiendo el castigo de Rustem. Quitó en efecto el sultan los sellos para dárselos a Ahmed, conquistador de Temeswar; pero éste se negó a aceptarlos, a menos que el sultan no se comprometiese a no volver a quitárselos. Cumplió Soliman la palabra, porque cuando Roxelana consiguió el que restableciese a Rustem en sus dignidades, hizo dar muerte a Ahmed por no faltar. En fin, la discordia sembrada por Roxelana dió sus frutos. Bayaceto tomó las armas contra su padre y contra su hermano Selim; pero pronto fué vencido y se refugió al lado del shah-Tamasp. Este príncipe, que le había prometido hospitalidad, comenzó a desconfiar de él, según las sugestiones de Soliman y Selim. Le hizo poner preso y estrangular en union de sus cuatro hijos, lo que le valió un regalo de cuatrocientos mil ducados. De esta manera se encontró satisfecho el deseo de Roxelana.

Estas multiplicadas guerras enriquecieron el tesoro con el despojo de los vencidos. Los dominios de la corona producían en aquella época cinco millones de ducados, y las otras rentas tres. Soliman aumentó el número de los genzaros desde doce hasta veinte mil; el ejército permanente era de cuarenta mil hombres; pero hubo a veces hasta doscientos y cincuenta mil sobre las armas. Quitó a los genzaros y a los spahis la custodia del serrallo para confiarla a los bostangis ó jardineros, cuerpo nuevo que formó. Fué una gran felicidad para la Europa que el espíritu de conquistas se extinguiese con Soliman; sin esto, ¿cómo hubieran podido defenderse de los turcos durante la guerra de Treinta Años?

Soliman construyó gran número de edificios en Constantinopla, Jerusalem, la Meca y otras partes; pero el más célebre de todos es la mezquita que lleva su nombre. Su época fué el siglo de oro de la poesía otomana: nueve poetas contemporáneos formaron una pleyade en rededor de su trono (16); el mismo compuso versos bajo el poético nombre de Muhibbi, es decir, amante por amistad (17).

(16) Véase sobre estos y otros poetas, a HAMMER, libro XXXIV.

(17) Daremos como muestra de sus poesías, la *gacela*

Entonces floreció Abdul Baki, príncipe de la poesía lírica en Turquía, así como Motenebbi entre los árabes, y Afiz en Persia. Soliman le animó y le remuneró, dándole un diploma que le aseguraba una gloria eterna, como si perteneciese a los reyes el dispensarla.

Toleró tanto el uso del café, como los vasos de oro y plata. El código criminal que publicó mitigó el antiguo rigor, dejando, sin embargo, la pena a discrecion del acusador; de lo que resulta que los delitos pueden rescatarse por dinero; además, obligó a los jueces a contar los testimonios y no a examinarlos; medio de asegurar la impunidad a los que pueden procurárselos falsos en gran cantidad.

Concibió Soliman un pensamiento que hubiera producido la ruina de la Rusia antes que hubiese nacido. Este era unir el Volga al Don; poner de esta manera en comunicacion al mar Caspio con el mar Negro, y construir tres fortalezas para defenderlos; hubiera al mismo tiempo conquistado a Astrakan y Kasam para tener sujetos a los rusos.

A pesar de toda su grandeza, aquel sultan hizo caminar su nacion hácia su decadencia; el historiador turco Kochibeg da las causas siguientes: primero, no se presentaba en el divan más que cuando se trataba de declarar la guerra, sino se mantenía detrás de una cortina, como los antiguos despotas de Oriente, añadiendo de esta manera prestigio a la majestad, pero con detrimento de la autoridad real; segundo, eligiendo a su halconero por gran visir, dió el mal ejemplo de elevar a los favoritos a las principales dignidades sin hacerlos pasar por los empleos intermedios; de aquí nacían intrigas para llegar a ellos, é inesperienza cuando se habían obtenido. Vencido por los irresistibles encantos de Roxelana, dejó que el harem se mezclara en los negocios del Estado. En fin, enriqueció a sus grandes visires con excesivos sueldos, y les permitió traficar con los empleos para satisfacer su lujo y los vicios que produce.

Añadamos que viendo Soliman cada reinado ensangrentado con las discordias que suscitaban los príncipes, educados por lo comun en los empleos del gobierno ó a la cabeza de los ejércitos, estableció que en lo futuro se educarian en lo interior del serrallo, lejos de las armas y de los bajalatos. Previno de esta manera las guerras civiles, pero dió jefes afeminados a una nacion esencialmente belicosa.

siguiente: «No creais que tengo el seno enrojecido por las lágrimas: es la llama del corazon la que veis trasparentarse. Si me sumerjo como el loto en el mar de las lágrimas, éstas se estrellan sobre mi cabeza. Los párpados velan con el sangriento acero para asustar a los amantes y evitar el que arrosten mi ira; mi corazon nada en olas de lágrimas: los que le ven pasan sobre mi cuerpo. Muhibbi no puede ir al país del amigo; el camino está cerrado por mis lágrimas.»